

**CONFERENCIA DEL MAESTRO**  
**OMRAAM MIKHAËL AÏVANHOV**

**MENSAJE DE LA INDIA**

**Almora, 30 de diciembre de 1959**

---

Mis hermanos y hermanas de la Gran Fraternidad Blanca Universal, varios de ustedes me han pedido en sus cartas, que he leído con amor, transmitir sus respetos, su amor y sus homenajes a los seres que yo frecuento. Eso ya está hecho. Prepárense ahora para escuchar algo extraordinario, raro, sublime.

Uno de los seres más famosos, más venerados, considerado como una divinidad reencarnada en la tierra, este ser que no se puede encontrar fácilmente, que posee el poder de mostrarse al mismo momento en su cuerpo físico en múltiples lugares, que ningún cuarto cerrado con llave puede retener, que ve el pasado, el presente y el futuro, que sus discípulos que lo conocen desde hace 50 o 60 años certifican que no ha cambiado de rostro y que no saben si tiene 150, 200 o 300 años. Este ser incansable, excepcional, que es un Rey espiritual indiscutible e irrefutable en la India, se llama Maharaj Neem Karoli Babaji. El autor Yogananda Paramahansa habló de él en su libro "Autobiografía de un Yogui". Babaji, habiendo recibido mi mensaje a través de mi pensamiento, me respondió presentándose en Almora el 17 de junio de 1959 para encontrarse conmigo. Mientras ustedes terminaban la salida de sol del 21 de junio, nosotros estábamos juntos por segunda vez, Babaji y yo, recorriendo regiones, ciudades y montañas en automóvil para llegar a Bareilly, una ciudad en la India. Sería demasiado extenso decirles todo lo que aprendí acerca de Babaji con una gran cantidad de personas y con sus discípulos.

Sus testimonios harían un libro. El respeto, el amor, la fe que tienen por él son extraordinarios. Incluso personas del mundo de alto rango, magistrados, jefes de policía, dirigentes de varias regiones, superintendentes, comisarios, directores de banco e incluso ministros, algunos de los cuales Babaji trajo a visitarme personalmente, manifestaron ante mí su estima y su respeto por Babaji.

Todos estos personajes me han dicho, cuando yo les preguntaba si sus palacios, sus casas les pertenecían, todos me decían que pertenecían a Babaji. Lo que es más extraordinario e incluso increíble es que Babaji me presentó ante todos como un Sadhu francés, un Yogui y un gran Santo. Se pueden imaginar cómo después de eso las personas se inclinaban hasta mis pies para saludarme.

De entre las cosas muy numerosas que Babaji me dio, está su foto que lleva la palabra Raam repetida tres veces y su firma que nunca había dado a nadie hasta el presente. Me mostraron hojas escritas por él y enmarcadas con sumo cuidado, pero sin firma. Si mostraba en alguna parte esta firma, las puertas y las casas se abrían.

Ahora, escúchenme ustedes, oh, cimas sagradas del Himalaya.

Tú, Trisul, parecido al tridente de Neptuno, capaz de expulsar y combatir las fuerzas del mal, símbolo del divino Shiva y de la Santa Cábala.

Y tú, Nanda Devi, siempre virgen y pura en la nieve de inmaculada blancura.

Y tú, Nanda Kot, parecida a una fortaleza inexpugnable para las personas corrientes pero accesible solamente a los audaces.

Y tú, Panchachuli, formidable símbolo del nombre sagrado de las cinco virtudes de Cristo, maravilloso resumen de la estrella resplandeciente que los Reyes Magos contemplaron con respeto.

Y tú, Nanda Ghunti, rodeada por tu bufanda, parecida a una prometida esperando a su amado el sol y con velo para los demás.

Y tú, Nanga Parbat, lugar misterioso y sagrado, que he contemplado con amor y admiración en las alturas de Gulmarg en Cachemira.

Y tú, montaña majestuosa, montaña azul de Nilgiri, en donde respiré el aire perfumado, el aire embriagador de la esencia de los Eucalyptus, árboles gigantes. Y en dónde conversé con los Tods, los habitantes más extraordinarios de Nilgiri, con sus búfalos.

Y tú, monte Everest, la cima más sublime, la más alta del mundo, símbolo de la meta espiritual a alcanzar en nuestra existencia, donde habitan las creaturas, las entidades más puras y las más luminosas de nuestro planeta, Oh Monte Everest, que yo te he contemplado divinamente en las cimas de Darjeeling... en donde se encuentra el Monasterio Ghum,

en donde conversé con el mayor jefe del monasterio más grande de Lhasa en el Tíbet, refugiado en este monasterio a causa de la invasión de los chinos.

Yo, Omraam Mikhaël Aïvanhov, Sacerdote del Altísimo, yo les digo a todas, cimas prestigiosas, colocadas por el Eterno para llevar a cabo durante miles de millones de años su misteriosa misión, conocida solamente por los Grandes Maestros de la humanidad, abran sus tesoros escondidos desde tiempos inmemoriales y derrámenlos sobre la Augusta Fraternidad Blanca Universal, mi familia.

Que todos aquellos que son inteligentes, fieles, llenos de bondad y de amor, sólidos, inquebrantables en su Alto Ideal, reciban sus efluvios puros y luminosos, límpidos y transparentes, reconfortantes y benéficos...

Y que el Alto Ideal transmitido por el Maestro Petar Dunov: "Tengan el corazón puro como el cristal, el intelecto luminoso como el sol, el alma vasta como el universo, el espíritu poderoso como Dios y unido a Dios", jamás sea dejado de lado, sino que sea, por el contrario, realizado, completamente realizado por la Gran Fraternidad Blanca Universal. Amén, ¡que así sea, para la gloria de Dios, para la gloria de Dios, para la gloria de Dios!".

\* \* \*

